

MERCADOS

y

Productos

- *Estudio del Bancomext sobre el comercio México-holandés*
- *Análisis de las importaciones y exportaciones por productos*
- *La balanza comercial con Holanda es favorable a México*
- *Las posibilidades de ampliación del intercambio existente*

DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS ECONOMICOS

Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A.

INTERCAMBIO COMERCIAL HOLANDA - MEXICO

CON motivo de la visita que del 26 de abril al 7 de mayo en curso hizo a nuestro país la Misión Comercial de los Países Bajos encabezadas por el Doctor e Ingeniero H. C. J. H. Gelissen, ex-Ministro de Asuntos Económicos de Holanda, el *Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A.*, presentó el siguiente estudio sobre el Intercambio Comercial entre México y Holanda:

El intercambio de mercancías entre Holanda y México tiene por base fundamental el carácter complementario de sus economías: Holanda, país de estructura económica avanzada, elabora importantes cantidades de artículos industriales y es uno de los grandes productores agropecuarios del continente europeo. Por eso, sus exportaciones incluyen en primer lugar artículos terminados como aparatos y maquinaria eléctrica, manufacturas de hierro y acero, gasolina, barcos y telas de algodón, etc., y en el segundo, los productos provenientes de la industria agropecuaria, como frutas y legumbres, mantequilla y queso, huevo fresco, carnes y leche condensada.

Para satisfacer sus requerimientos industriales, Holanda ha sido un importador tradicional de materias primas principalmente y de algunos productos manufacturados. Entre estos últimos está la maquinaria en general, el petróleo, hierro y acero y entre las materias primas se encuentran las semillas oleaginosas, algodón, cobre, trigo, maíz, cebada, alimentos para ganado y metales no ferrosos.

Las exportaciones de México reflejan a su vez el carácter esencialmente agrícola y minero de nuestra economía. Destacan entre éstas los productos de exportación como el algodón, café, cobre, plomo, cinc y, en menor grado, tomate, cacao, petróleo y azufre.

Nuestras importaciones se componen fundamentalmente de bienes de producción y materias primas necesarias al esfuerzo que el país viene realizando en favor de su industrialización. Sobresalen las compras de maquinaria, automóviles, tractores, tubería, material fijo para ferrocarril, aplanadoras, conformadoras, etc., entre los bienes de producción, y entre las materias primas pasta de celulosa, lana y artículos básicos para la industria química.

De acuerdo con datos de la Dirección General de Estadística de México la balanza comercial entre los dos países ha sido como sigue, en millones de dólares:

	1952	1953	1954	1955	1956	1957
Export. Mexicanas a Holanda	3.2	8.7	9.3	17.6	20.7	15.5
Import. Mexicanas de Holanda	4.8	6.4	6.3	6.6	8.3	9.1
Saldos del Intercambio	-1.6	+ 2.3	+ 3.0	+11.0	+12.4	+ 6.4
Suma del Intercambio	8.0	15.1	15.6	24.2	29.0	24.6

Durante el sexenio analizado 1952-57, con excepción de 1952, México acusó superávit en su comercio con Holanda, debido fundamentalmente a las compras holandesas de nuestro algodón y al notable incremento de sus compras de alambre de cobre, cobre electrolítico y plomo afinado, sobre todo en 1955 y 1956, ya que en 1957 las compras de estos productos disminuyeron, con excepción del plomo afinado. Nuestro déficit en 1952 se debió principalmente al poco valor de nuestras exportaciones de algodón en ese año por una parte y a la considerable cantidad de alimentos que compramos por la otra. Del cuadro preinserto se deduce un aumento considerable en el intercambio comercial entre nuestros dos naciones; sin embargo, las exportaciones de México a Holanda se han incrementado en mayor grado que nuestras importaciones desde aquel país.

Es importante subrayar que en los seis años del período analizado, el intercambio comercial entre los dos países, no solamente alcanzó niveles excepcionales en 1956, sino que ha venido ganando importancia relativa en nuestro comercio total y con Europa, contrariamente a lo sucedido con otras naciones del antiguo continente. Conforme a estadísticas mexicanas el intercambio comercial con Holanda en relación con el total del comercio exterior de la República representó el 0.6% en 1952 y subió a 1.2%

en 1957. El comercio con Holanda constituyó al mismo tiempo 5.4% del comercio mexicano con Europa en 1952, y se elevó en cerca del doble en 1957, año en que representó 8.5%.

Considerando separadamente las exportaciones y las importaciones entre 1952 y 1957, Holanda ganó importancia en el comercio de México con Europa, mayormente como comprador que como proveedor de nuestro país. Una mirada hacia el comercio de México con otros países de la Europa Occidental parece indicar que en la participación proporcional de Holanda en nuestras compras en Europa influyó el mayor crecimiento de nuestro intercambio comercial con Alemania, Italia e Inglaterra, países que nos abastecen al igual que Holanda de bienes de producción y que son compradores también de nuestras materias primas.

Existe discrepancia entre las estadísticas mexicanas y holandesas debido al hecho de que las nuestras registran transacciones de intercambio según el primer comprador o el último vendedor. Por eso algunas compras y ventas a Holanda hechas por medio de terceros países, como Estados Unidos, escapan a nuestros registros. En apoyo de esta aseveración, acudimos al siguiente cuadro en el que se comparan los valores conforme las cifras oficiales de cada nación, de algunos productos vendidos por México a los Países Bajos en 1956:

	Datos Mexicanos (Millones Dólares)	Datos Holandeses (Millones Dólares)
Café	1.1	0.7
Algodón	4.9	4.3
Cobre	0.4	0.1
Cinc	0.3	0.2
Naranjas	0.06	0.3

Exportaciones por Productos

1.—Productos que han tenido un valor superior a los 80 mil dólares (un millón de pesos) en todos los años del sexenio.

Presentan esta característica el algodón, el plomo afinado, el ixtle cortado y preparado, el café, la brea o colofonia y el petróleo combustible.

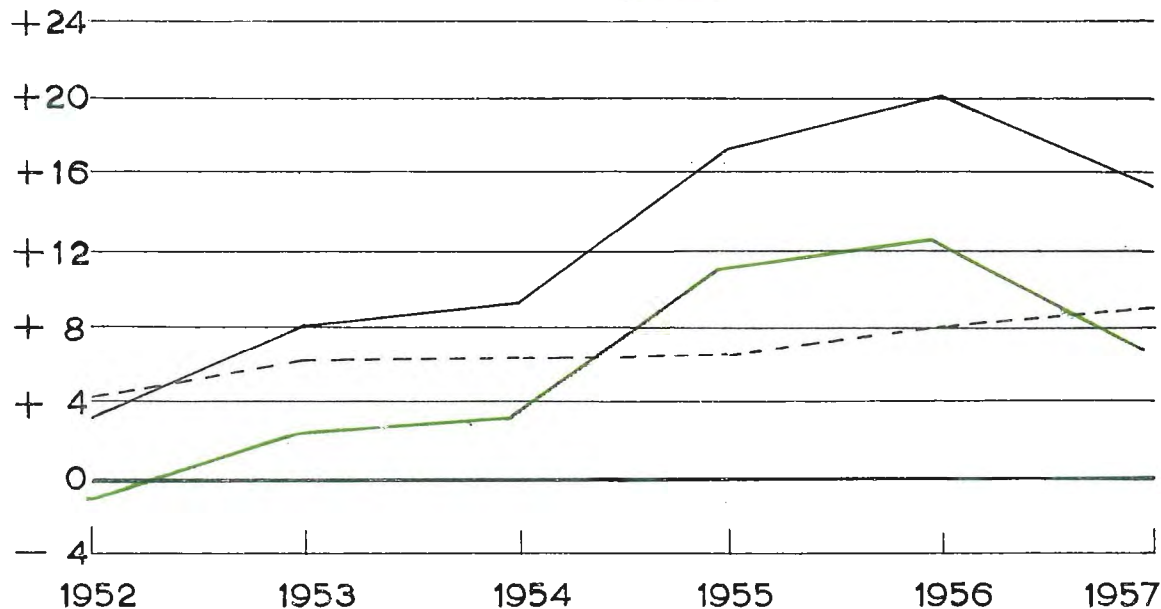
El primero ha sido el más importante de todos los productos exportados durante el sexenio en cuanto a valor se refiere, pues representó alrededor del 30% como promedio anual, habiendo logrado alcanzar en 1953 el 56% del valor total embarcado a Holanda. En términos absolutos, el valor del algodón exportado se ha incrementado considerablemente, ya que de 1,109 toneladas con valor de Dls. 0.9 millones en 1952 subió a 7,013 toneladas con valor de Dls. 5 millones en 1956 y a 6,898 toneladas con valor de Dls. 4 millones en 1957, lo cual demuestra que nuestra fibra blanca ha tenido una firme y ascendente demanda por parte del mercado holandés, circunstancia que nos hace prever posibilidades de colocar mayores cantidades de este producto en el futuro en aquel mercado.

El segundo producto de este grupo, plomo afinado, muestra una demanda estable en los dos primeros años, para subir alrededor de tres veces en el siguiente año, dando un saldo considerable en 1955 cuando las exportaciones de este metal representaron ocho y media veces la cantidad de 1952 para descender en los dos últimos años del sexenio; pero de cualquier modo la demanda por este producto ha sido creciente a través de los seis años puesto que si comparamos el valor alcanzado en 1957 con el de 1952, encontramos un aumento de 6 veces aproximadamente. También la demanda holandesa por nuestro ixtle cortado y preparado fue ascendente hasta 1955, año en que logró su más alto nivel con 2,853 toneladas (1,869 en 1952) para pasar a 2,194 toneladas en 1956 y sólo 304 en 1957.

El producto que entre todos los exportados a Holanda en el sexenio 1952-57 ha tenido el incremento más espectacular y firme es el café, como lo demuestra el hecho de que en el primero de esos años se registra la cantidad de 132 toneladas con valor de 149 mil dólares y para 1957 la cifra se eleva a 1,008 toneladas con valor de Dls. 1.2 millones, circunstancia que eleva a Holanda del octavo lugar entre nuestros importadores en 1952 al cuarto en 1957. Situación que pone de manifiesto la aceptación de nuestros cafés entre los consumidores holandeses.

BALANZA COMERCIAL MEXICANO-HOLANDESA

EXPORTACION ——— IMPORTACION - - - -
SALDO ———



Las exportaciones de brea o colofonia si bien es cierto que muestran una tendencia alcista durante todo el lapso estudiado, este incremento no ha sido en la misma proporción que corresponde a los productos anteriores. El valor exportado de este producto en los últimos tres años permaneció más o menos estable, habiendo alcanzado su máximo en 1953, en que exportamos 6,935 toneladas por Dls. 669 mil.

De todos los artículos que comprende este grupo, es el petróleo combustible el único cuyo valor exportado descendió en el sexenio, a pesar del aumento en sus volúmenes, los que se elevaron de 7,066 M³ en 1952 a 10,222 M³ en 1957.

2.—Artículos con valor superior a los Dls. 80 mil por lo menos en 3 años del sexenio.

Los productos que integran este grupo son el cobre en barras, cinc afinado y plomo antimonial en barras. Los tres muestran movimientos muy irregulares en los primeros tres años del sexenio estudiado; pero se afirman en los siguientes años del período, con excepción del cobre en barras que no se exportó en 1957.

3.—Productos que alcanzaron un valor superior a los Dls. 80 mil en alguno de los años del sexenio considerado.

Se cuentan dentro de este grupo, por su orden de importancia, alambre y cable de cobre, cobre electrolítico, azufre, miel de abeja, naranjas y raíz de zacatón, de los cuales destacan por la cuantía de su valor, los tres primeros artículos.

Respecto al alambre y cable de cobre, cabe destacar su enorme importancia económica actual y las perspectivas que presenta, pues sus envíos a Holanda son relativamente recientes ya que comenzaron en 1955 con 1,981 toneladas por valor de Dls. 1.9 millones y ha continuado exportándose en los años siguientes.

Otro producto que actualmente tiene gran consideración en la lista general de nuestras exportaciones a Holanda es el cobre electrolítico que de 522 toneladas en 1954 pasó a 3,426 toneladas en 1956, circunstancia que lo colocó en el tercer lugar de la lista en ese año. En 1957 lo exportado bajó a 650 toneladas.

Debido a que sólo recientemente se incorporó el azufre a los renglones de exportación de México, en 1955 comenzó nuestro país a enviar este producto a Holanda por 14,973 toneladas, las que se elevaron a 29,506 en 1957.

De manera ininterrumpida se han realizado envíos de miel de abeja, los que, en 1957 llegaron a la cifra sin precedente de 766 toneladas. Esta tendencia al alza predice perspectivas más amplias para los años venideros. Estimamos que los volúmenes de nuestras exportaciones de naranja que de 485 toneladas en 1953 pasó a 3,988 toneladas en 1957, ofrecen también mayores operaciones en el futuro. Finalmente, debemos mencionar el oscilante movimiento a la baja de nuestras exportaciones de raíz de zacatón, para registrar en los años extremos; 632 toneladas en 1952, 4,294 toneladas en 1956, ya que en 1957 no se exportó.

Importaciones por Productos

1.—Artículos con valor superior a los Dls. 80 mil en cada uno de los años del sexenio.

Integran este grupo los bulbos para aparatos de radio o televisión, las partes sueltas y piezas de refacción para aparatos de radio transmisores o receptores, almidones o féculas, colores derivados del alquitrán de hulla y jamón.

A excepción del último de estos productos, los restantes son artículos de importancia para el desarrollo industrial de México.

Los bulbos para aparatos de radio o televisión han constituido, a través de todo el sexenio, el artículo de mayor significación económica entre todos los demás, teniendo Holanda

un papel preponderante como abastecedor, pues en los años de 1955 y 1956 se colocó en el segundo lugar después de los Estados Unidos. Este producto ofrece perspectivas para los exportadores holandeses, puesto que del total importado por México en 1957, Holanda contribuyó solamente con el 12.2%. A esto debe agregarse el ensanchamiento cada vez mayor en nuestro país de la industria del radio y televisión.

Respecto a la importación de partes sueltas y piezas de refacción para aparatos de radio transmisores o receptores, también Holanda es un mercado abastecedor importante para México, aún cuando en menor escala que con el anterior producto, pues ocupa el tercer lugar como tal. Pero las perspectivas para este artículo pueden ser magníficas en virtud de que ese país nos proporciona alrededor del 12% del total y sus abastecimientos han venido incrementándose. Los otros dos países que ocupan el primero y segundo lugares como vendedores, son Estados Unidos y Alemania, respectivamente.

En cuanto a las importaciones de almidones o féculas, Holanda presenta la particularidad de que ha sido nuestro primer proveedor de este artículo, hecho que lo coloca en situación más favorable respecto a los otros exportadores, ya que podrá continuar en el mismo lugar e inclusive aumentar el monto de lo vendido, en virtud de que las compras de este producto por parte de México se han incrementado constantemente, con excepción de 1956, pero se puede afirmar que la tendencia es al alza.

El último artículo componente de este grupo es el jamón. La demanda de este producto alimenticio por parte del mercado mexicano ha sido más bien estable al nivel de Dls. 150 mil.

Aun cuando este producto no presenta mayores perspectivas por tratarse de un alimento de alto precio para el consumidor mexicano, sí es de esperarse que los envíos holandeses de jamón hacia México continúen bajo las mismas condiciones actuales, dada la excelente calidad de este producto.

2.—Artículos con valor superior a los Dls. 80 mil en 3 años o más y con movimiento en todo el sexenio.

Como en el anterior, dentro de este grupo solamente está comprendido un renglón de consumo: queso. Los artículos restantes de este grupo son bienes de producción e inversión: semilla de papa, máquinas, aparatos e instrumentos científicos e instalaciones de maquinaria.

El más importante de todos estos artículos por el valor de su importación, es la semilla de papa, que en cuatro años del período alcanzó cifras superiores a los Dls. 80 mil, siendo 1955 y 1956 los años en que las compras por parte de México llegaron a Dls. 297 mil y Dls. 256 mil, respectivamente.

En los años del período nuestras compras holandesas de máquinas impulsadas por medios mecánicos han cobrado mayor importancia. La competencia de Estados Unidos principalmente y de otros países europeos en menor proporción, no le ha permitido a Holanda ser fuerte proveedor nuestro de estos productos.

El otro producto de este grupo que sigue en importancia por el valor de las compras mexicanas, es el queso. En 1952 el valor del queso importado ascendió a Dls. 380 mil y para 1957 descendió a Dls. 120 mil; sin embargo, Holanda continúa ocupando el primer lugar como proveedor de México de este artículo por su excelente calidad.

La demanda de México de aparatos científicos holandeses sobrepasó a los Dls. 80 mil en todo el sexenio, con excepción de 1956 que fue inferior. También es factible que Holanda incremente sus envíos de estos artículos con destino a México, pues nuestro país compra regulares sumas de este tipo de aparatos e instrumentos.

El último renglón de este grupo: instalaciones de maquinaria, ha venido perdiendo importancia, puesto que de Dls. 311 mil en 1952 bajó a Dls. 176 mil en 1957.

A los productos anteriores se agrega una lista numerosa de artículos con valor mayor a los Dls. 80 mil en alguno de los años del período y con movimiento en todo el sexenio y otros que no han tenido movimiento regular durante todo el período considerado, ya que ocasionalmente han registrado valores de cierta consideración.

Posibilidades de Ampliación del Intercambio Existente

Después de analizar la estructura del intercambio de mercancías entre Holanda y México se deduce que hay posibilidades de llevar el comercio mutuo a niveles superiores a los actuales por medio de mayores ventas de los productos tradicionalmente intercambiados y con la iniciación de operaciones con artículos susceptibles de intercambiarse. Sin embargo, para ensanchar el comercio entre nuestros dos países es indispensable eliminar totalmente o hasta donde sea factible ciertos obstáculos a un mayor volumen del intercambio comercial.

Uno de los problemas que sobresale en el estudio cuidadoso de nuestras relaciones comerciales es la necesidad de un comercio directo entre los dos países, pues bajo las circunstancias actuales algunos de los productos primordiales de exportación mexicana pierden su identidad en un comercio de intermediarios, su adquisición resulta más costosa para el importador holandés así como su venta menos remunerativa para el vendedor mexicano. Creemos que los incentivos del comercio directo pueden resultar a la postre en un mayor movimiento de mercancías en ambos sentidos.

También del examen de nuestras relaciones comerciales, fincadas éstas primordialmente en la complementariedad de la economía de estructura avanzada para Holanda y en vías de desarrollo para México, se destaca con caracteres salientes la necesidad de cierta coordinación de programas entre la producción de materias primas para su exportación y la compra o importación de bienes de inversión. Los países subdesarrollados, históricamente abastecedores de materias primas requieren de mayor estabilidad en su producción primaria a través de precios y demanda estables; esto los convertirá en mejores importadores de los bienes de inversión manufacturados por los países industrializados. Conforme el mayor entendimiento de esta situación entre los países miembros de la Organización de las Naciones Unidas se ha venido aceptando cada día con mayor firmeza la idea de poner en marcha en los países de mayor desarrollo económico sistemas de financiamiento que ofrezcan condiciones favorables de pago a largo plazo y que resulten en un atractivo más para que sus exportadores de bienes de capital aumenten sus ventas a países en la etapa de desenvolvimiento industrial, con el objetivo final de auxiliar a tales países a tender el puente entre los valores exportados de consumo inmediato y aquellos importados cuya amortización requiere de varios años.

Otro de los factores que ha impedido que el comercio holandés-mexicano no haya logrado mayores volúmenes, es la falta de una política activa de promoción de ventas y publicidad que haga llegar hasta el probable importador la información básica necesaria para encauzar sus compras hacia el mercado holandés. Sin duda que uno de los medios de mayor efectividad reconocida para la promoción de las exportaciones es la participación en ferias de renombre internacional. Las celebradas en Utrecht en 1954, 1955 y 1957 han presentado a México una oportunidad excelente para exhibir sus principales artículos de exportación. En tanto Holanda desde 1952 no ha llevado a cabo ninguna exposición industrial en México. También sería de desearse el estudio conjunto de los anteriores problemas y otros relativos al cumplimiento de las obligaciones contraídas por ambas partes, en materia de calidad de los productos vendidos, precios, plazos de entrega, forma de pago, coordinación de estadística, etc.

A manera de sugestión opinamos que existen sectores de actividades en la economía mexicana en los cuales vemos posibilidades, mediante el estudio acucioso, para iniciar ges-

ciones que conduzcan en un futuro próximo a nuevas operaciones comerciales entre los dos países. Puede pensarse que actualmente existe en México la convicción de la necesidad urgente de formar la flota mercante nacional. La posición geográfica de México con enormes costas en el Océano Pacífico y en el Atlántico; la explotación de sus recursos marítimos; así como la necesidad de doloar de mayor movilidad y diversificación a nuestro creciente comercio exterior, son factores que vienen apremiando cada vez más a México para incorporar las actividades marítimas a un programa de desarrollo integral de la economía Mexicana.

No pasará desapercibido para un país de gran tradición marítima, cuya marina mercante goza de gran prestigio internacional, que el desarrollo de la industria naval y el mantenimiento de una flota mercante requieren de variadas y cuantiosas inversiones para dotar de facilidades portuarias adecuadas a un país, de embarcaciones idóneas a las actividades que se desean satisfacer, de las construcciones esenciales y del acervo de conocimientos técnicos indispensables para poner en marcha un programa de desarrollo marítimo.

Queremos también sugerir a nuestros amigos de Holanda que México ya ha comenzado a formar el ambiente propicio para desarrollar en mayor escala la explotación agrícola tropical en la región sureste del país, en donde estimamos existen oportunidades amplias para aplicar a la producción técnicas agropecuarias modernas y combate de plagas más eficaces. Finalmente, deseamos indicar que el crecimiento de nuestra industria petrolera requiere cada día mayores cantidades de equipo y maquinaria que países como Holanda nos pueden proporcionar en un intercambio comercial benéfico para ambos países. También se podría mencionar la necesidad para industrializar los excedentes cada vez mayores de nuestra producción de huevo, campo en el cual como en los mencionados anteriormente, Holanda cuenta con experiencia y producción valiosas y que en nuestro caso podría servir de base a un mayor comercio holandés-mexicano. Estos son sólo algunos sectores, entre otros, en los cuales se observan perspectivas favorables a nuevas ventas por parte de Holanda. A su vez nosotros tenemos gran interés en que el Reino de los Países Bajos continúe comprando cantidades más importantes que las realizadas hasta ahora de algodón, alambre de cobre, cobre electrolítico, ixtle cortado y preparado, plomo afinado, café, naranjas, azufre, etc.

Conclusiones y Recomendaciones

Las posibilidades de desarrollo que a corto y a largo plazo ofrece el intercambio comercial entre Holanda y México, que se desprenden del estudio precedente, dan las bases para encauzar el esfuerzo común hacia la obtención de niveles más elevados de comercio.

A nuestro modo de ver se puede lograr esta aspiración eliminando hasta donde sea posible los problemas que actualmente dificultan el intercambio entre los dos países, para lo cual se sugiere, entre otras medidas, las siguientes:

- 1).—Suprimir intermediarios innecesarios en el intercambio comercial entre las dos naciones.
- 2).—Estudiar la posibilidad de otorgar financiamiento holandés a largo plazo para sus exportaciones de bienes de inversión hacia México.
- 3).—Desarrollar una política activa de promoción de ventas y publicidad en ambos países, que comprenda el establecimiento de agencias comerciales, difusión de materiales, tales como catálogos y publicaciones especializadas, y la participación en ferias y exposiciones, etc.
- 4).—Estudiar la posibilidad de establecer y fomentar en México empresas industriales con capital mixto holandés-mexicano; y
- 5).—Continuar asimismo estudiando las perspectivas que presenta la incipiente formación de la marina mercante mexicana para aportar los medios adecuados a su desarrollo futuro.